Resolución sobre intervención en el Movimiento Obrero organizado

I. Nuestra concepción de CCOO

A) NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS COMISIONES OBRERAS

1.- La recomposición del M.O. en el Estado español, después de su destrucción en los años 30 y 40 por el franquismo, ha revestido, bajo la dictadura, características específicas. La inexistencia bajo la misma de sindicatos de masa u organizaciones similares que permitiesen la organización de la clase, incluso en su nivel más primario; el papel jugado desde su inicio por la CNS, apéndice del aparato estatal concebido como un instrumento de control y represión de las luchas obreras, la debilidad y fragmentación de los Partidos y organizaciones obreras; y, finalmente, las transformaciones estructurales llevadas a cabo bajo el franquismo, provocando el surgimiento de un proletariado joven y numeroso, de extraordinaria combatividad; son los rasgos más importantes que caracterizan el marco en que ha tenido lugar esa recomposición del M.O. Desde el inicio de su movilización a finales de la década de los 50 e inicios de los años 60, el proletariado se ha visto obligado a dotarse de instrumentos capaces de hacer frente a la situación, de impulsar y organizar sus luchas, construyendo semiespontáneamente organismos unitarios, calcando la estructura misma de la empresa, que serán generalmente conocidos con el nombre de Comisiones Obreras.

2.- En algunos puntos, como en Vizcaya, organismos de este tipo aparecen ya -- desde finales de los años 50, agrupando a los luchadores obreros al margen de la CNS; en otros, como en Asturias en 1962, su surgimiento generalizado, es tá íntimamente ligado con las Asambleas obreras; finalmente, en otros lugares como Barcelona, Madrid y Sevilla, los obreros más combativos se agrupan alrededor de los enlaces y jurados "honrados" para presionar sobre las negociaciones de convenios.

Sobre la base de estas experiencias desiguales y al calor del poderoso movimiento huelguístico de 1962, que partiendo de la cuenca minera asturiana se extendería por casi toda la península, estos organismos harían la prueba generalizada de su capacidad para la lucha y para reagrupar unitariamente a una amplia franja de vanguardia que no estaría dispuesta a asumir la militancia en un partido así como tampoco en un sindicato clandestino. Así, las CCOO organizarán permanentemente toda una franja de obreros a distintos niveles: desde los que serán capaces de asumir una militancia regular, a los que sintiéndose de igual modo miembros de las CCOO tendrán una militancia más irregular y ocasional, a los que se reconocen en las CCOO, secundan sus iniciativas y, de hecho, solo militan en momentos de lucha, siendo también de "Comisiones". En función de su actuación en las luchas, las CCOO sufren permanentemente un proceso en dos tiempos: al calor de la acción son capaces de ampliarse notablemente -- con la incorporación de nuevos luchadores; después de la lucha solo una parte, más o menos considerable, de esos nuevos luchadores permanecerá establemente organizada. Las CCOO conseguirán una audiencia y una influencia extremadamente más amplia que su base organizada a distintos niveles y la franja simpatizante. Sectores amplísimos de la clase reconocerán en las CCOO a sus genuinos portavoces en la lucha y apoyarán, de una u otra forma, sus iniciativas concretas. -- Son pues, el conjunto de estos factores los que han permitido hablar de las CCOO como un movimiento mucho más amplio que la franja establemente organizada.

Pero esto no explica aún todas las características de estos organismos. Su

actividad práctica no puede considerarse sin tener en cuenta la presencia en su interior de los partidos políticos; sin considerar cual de ellos es hegemónico y las relaciones de fuerza entre éste y los otros partidos, así como la relación de todos ellos y la situación objetiva del movimiento y el estado de ánimo de las masas en cada situación. De otra parte, la estabilidad de las CC.OO. y su resistencia como organización permanente no son fruto únicamente de ser, en parte, un movimiento, sino que vendrá determinada por la presencia en su seno de militantes de partidos y organizaciones políticas.

3.- Será al calor de una nueva coyuntura, que expresaría las luchas de los metalúrgicos madrileños en 1964 alrededor del convenio colectivo provincial, cuando las CC.OO. lograrán una estabilidad definitiva. Esta nueva coyuntura se caracterizaría fundamentalmente por tres factores: a) cambio de la correlación de fuerzas entre las clases, que permitiría el paso de la presión de masas a la movilización de masas; b) los intentos "evolucionistas" de la dictadura, sobre la base de una situación económica en expansión, al calor del "boom" imperialista, y del "Plan de Estabilización"; c) la inexistencia de una vanguardia revolucionaria. En función pues de las posibilidades de esta coyuntura y a caballo de las ilusiones democráticas que provocaría en sectores amplios de las masas, el PCE sabrá conquistar la hegemonía en las CC.OO., apoyándose también en su superioridad política y organizativa. De este modo, las CC.OO. serán concebidas por su fracción hegemónica como una de las partes de un movimiento democrático más global, como una organización paralegal con el objeto concreto de transformar la CNS.

B) LAS CAUSAS DE LA CRISIS DE COMISIONES OBRERAS Y SUS RESULTADOS

4.- La agravación de la crisis imperialista a fines de los años 60, tendrá en el Estado español repercusiones amplificadas en virtud de la debilidad estructural del capitalismo. Tiene lugar una grave recesión económica y se acabarán los tímidos intentos "liberalizantes" e "institucionalizadores" de la dictadura, que, cada vez más, se transformarán en represión pura y desnuda.

Las CC.OO. educadas por la fracción PCE, hegemónica en su dirección, en una dinámica legalista y peticionaria, de marcado carácter reformista, serán incapaces de ofrecer respuestas adecuadas a la nueva situación, para la que nadie las había preparado. En un momento en que a cualquier reivindicación salarial, por mínima que fuera, se le respondía desproporcionadamente con oleadas de despidos y detenciones, de poco servían las prédicas de la fracción PCE, empeñada en su política de colaboración de clases, centrada en la utilización de los cauces legales y en la subordinación de cualquier forma de lucha al "ensanchamiento" de la legalidad franquista.

El control burocrático, ejercido en especial desde las coordinadoras, impedía una discusión democrática sobre la actividad de las Comisiones Obreras y -- llevaba a éstas a una ligazón con la política impulsada por la fracción estalinista, que además de reformista aparecía como suicida frente a la intensificación de la represión franquista. Esto fue también la causa de que una amplia vanguardia rompiera con la orientación del PCE y buscara fuera de las CC.OO. la alternativa organizativa (COR, CHO, SOR, etc.). En algunos puntos organizacionales de tipo centrista lograron desplazar a la política del PCE de la hegemonía en CC.OO., como en Barcelona el FOC, en alianza con corrientes sindicalistas. En otros, como Vizcaya y Guipuzcoa, llegaron a ponerse en pie organismos alternativos, los Comités de Empresa, al margen del PCE. De modo general, en este período aumentarían las fricciones entre las distintas organizaciones políticas en el interior de CC.OO., donde las tendencias sindicalistas sufrirían una relativa recuperación. Pero, en ausencia de una vanguardia marxista revolucionaria, ninguna alternativa centrista, sindicalista o sectaria será capaz de sacar a las CC.OO. de su crisis.

Por otra parte, en numerosas ocasiones y en especial durante el Estado de Excepción del 69, las CC.OO. llegaron a desertar de las luchas mismas, lo que no haría sino acrecentar aun más su crisis y aumentar sensiblemente su pérdida de influencia.

5.- Los resultados de esta crisis serán múltiples y contradictorios. Las CC.OO. sufrirán una considerable pérdida de su base al desorganizarse multitud de obreros y dejarse de organizar otros. Su incapacidad, fruto de la hegemonía -- PCE y la ausencia de alternativas revolucionarias para asumir las respuestas -- adecuadas a las necesidades inmediatas del movimiento, reducirá, por todo un período, su audiencia e influencia sobre la clase. También contribuirá a ello la pérdida del carácter unitario que producirá esta crisis, fruto de la ruptura con el aparato de éstas por parte de corrientes de extrema izquierda, centristas y sindicalistas. Las CC.OO. se verán reducidas prácticamente a su esqueleto, formado esencialmente por militantes y simpatizantes de organizaciones políticas, que en muchos casos mantendrán a las CC.OO. divididas entre sí. De otra parte, esta crisis provocaría el surgimiento de una franja más radical, en ruptura con la orientación stalinista, que expresará, aun confusamente, una voluntad de lucha revolucionaria. Esta franja, que será la base de distintos grupos políticos y reagrupamientos de izquierda al margen de CC.OO., jugará un importante papel en la recuperación del movimiento y en la asunción por la parte más avanzada de éste de consignas de lucha de clases, como el rechazo a los convenios, a enlaces y jurados, los aumentos iguales, etc. y contribuirá de modo especial en la amplitud del boicot a las pasadas elecciones sindicales. Pero serán estos grupos políticos y reagrupamientos de izquierda los que por sus posiciones ultraizquierdistas o sectarias, por su confusión de la crisis de la orientación del PCE en las CC.OO. con la crisis de las mismas CC.OO., serán incapaces en un nuevo ascenso de las luchas de organizar a una amplia franja del movimiento y de empezar a estructurar el movimiento mismo sobre bases de lucha de clases.

C) NATURALEZA DE LAS COMISIONES OBRERAS

6.- Así, los marxistas revolucionarios no deben confundir la fotografía del esqueleto de las CC.OO. en este período con la naturaleza de las CC.OO. Tras Burgos será el mismo impulso del movimiento el que resolverá la cuestión al -- dar un nuevo auge a los organismos unitarios tipo CC.OO. Será también este mismo movimiento el que con la apropiación en sus partes más avanzadas de métodos directos de lucha, defendidos por la extrema izquierda desde 1.969, el que pre -- sionará objetivamente, en alguna medida, para restablecer su carácter unitario, pero sobre una base de lucha de **clase**. Y es que, en las condiciones de la dictadura franquista y la división del movimiento obrero los organismos tipo CC.OO. ofrecen un marco insustituible -- por encima de cualquier forma tradicional de -- organización obrera (sindicato, etc.) y en contra de las alternativas de algunos grupos de extrema izquierda -- para la organización y estructuración de la -- lucha de la clase obrera por sus necesidades inmediatas.

Ello se basa objetivamente en: a) su capacidad para agrupar unitariamente a obreros de todas las tendencias, sobre la única base de su voluntad de lucha -- contra la dictadura y el capitalismo y la aceptación de su funcionamiento demo -- crático; b) su capacidad para organizar establemente a una amplia franja de -- obreros que no estarían dispuestos a asumir la militancia en un partido y para los que los fantasmales sindicatos clandestinos no son ninguna salida; c) su -- capacidad para suscitar y encuadrar a un amplio movimiento alrededor de la -- franja establemente organizada; d) su capacidad, mayor o menor según los parti -- dos que existan en su seno, las relaciones de fuerzas entre ellos y la rela -- ciones de todos ellos con la situación del movimiento y el estado de ánimo de -- las masas, para ofrecer respuestas a las necesidades concretas que el movimien -- to plantea, no sólo en el terreno económico, sino también en el político y so -- cial; e) su capacidad para dotar al movimiento de organismos directamente re --

presentativos en momentos de lucha: los comités elegidos y revocables en Asambleas.

7.- Por toda esta serie de razones, y superando antiguas inconsecuencias y viejos errores ultraizquierdistas, los trotskystas sostenemos la necesidad de la militancia en organismos tipo CC.OO. y su conversión en auténticos organismos unitarios democráticos y de lucha de clases. Pero hacer de las capacidades objetivas de estos organismos una realidad efectiva, convertir a las CC.OO. en un arma de lucha de todos los trabajadores, exige de los marxistas revolucionarios una comprensión de la dinámica de politización de la vanguardia obrera y tomar cuenta de ella al establecer nuestra táctica.

8.- En la medida que las CC.OO. son el lugar privilegiado de organización de una amplia vanguardia obrera, donde ésta puede hacer el aprendizaje del frente único de clase, en su nivel más elemental, son también el lugar fundamental por donde ha pasado y pasará (en función de que realmente agrupan a una amplia vanguardia y de la intervención de los marxistas revolucionarios) el proceso de radicalización de esta vanguardia.

Los trotskystas entendemos que la vanguardia obrera en sentido amplio está formada por los obreros que después de una acción permanecen organizados a uno u otro nivel en el sentido que hemos explicado anteriormente, mostrando con ello su voluntad de combatir a la dictadura y al capitalismo.

Si bien, es claro que esta vanguardia es receptiva en parte a la propaganda y agitación de los trotskystas y que es esto lo que permite su reclutamiento individual para las filas de la organización revolucionaria, su politización viene marcada en cambio, de modo fundamental, por la propia experiencia sobre la validez práctica de una u otra política para responder a las necesidades concretas del movimiento... Es esto, pues, lo que explica que las grandes líneas de delimitación en el seno de esta vanguardia, capaces de provocar reagrupamientos en las CC.OO. y rupturas con ellas, no se establezcan en función de las necesidades históricas del proletariado, expresadas en las líneas estratégicas de los partidos, sino en función de las necesidades objetivas que el movimiento plantea de modo concreto e inmediato. Es decir, de las necesidades producto de la situación objetiva y del estado de ánimo de las masas en cada momento, a las que la organización marxista revolucionaria debe ser capaz de ofrecer respuestas adecuadas.

9.- Las consecuencias de todo ello de cara a conquistar a esta vanguardia a la política y a la organización marxista revolucionaria son claras. La propaganda y agitación de los trotskystas, a pesar de ser absolutamente necesarias, no bastan. Es preciso que seamos capaces para ello de hacerles hacer la experiencia práctica de la validez política marxista revolucionaria y de la organización que la sustenta, no solo en ocasiones de enfrentamientos decisivos contra el poder burgués, sino también y de modo concreto en los actuales combates de la clase. Cometeríamos sin embargo un grave error si consideráramos mecánica o linealmente este proceso; es decir, si consideráramos la conciencia política de los trabajadores avanzados al mismo nivel que la del movimiento, o si consideráramos la conciencia del movimiento al mismo nivel que la de su vanguardia. Hacerlo así, conduciría ineludiblemente al oportunismo y al propagandismo, de signo derechista en el primer caso (nos adaptaríamos al "nivel medio") o ultraizquierdista en el segundo.

De otra parte, entre la vanguardia obrera misma existe una gran heterogeneidad política, con evidentes desigualdades en sus niveles de conciencia que tiene su reflejo en el interior de CC.OO. Ello se debe, fundamentalmente, a que el rápido ascenso de las luchas destaca a una vanguardia obrera muy amplia, cuyo proceso de politización depende de la propia experiencia y de las influencias políticas que se ejercen sobre ella; y a que esto se produce en el marco de la

Profunda crisis de la dictadura y del estalinismo (que tiene en el Estado español a uno de sus eslabones más débiles), sin que exista una vanguardia marxista revolucionaria, reconocida como tal por la clase o sectores importantes de la misma. La LCR debe ser pues capaz de responder a los distintos ritmos de radicalización en el seno de la vanguardia obrera, desterrando asimismo las ideas de una progresión homogénea de su conciencia política al mismo ritmo que los avances del conjunto del movimiento.

D) EL PAPEL ESTRATEGICO DE LAS COMISIONES OBRERAS Y SUS TAREAS ANTE LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA PARA EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA

10.- En el marco de maduración de una situación prerrevolucionaria en el Estado español, abierto por las luchas contra los Consejos de guerra de Burgos, a finales del 70 y al amparo de la variación en la correlación de fuerzas a favor del proletariado, las CC.OO. han entrado en el último periodo en una dinámica de crecimiento -al constituir la expresión organizada del movimiento-; dinámica que la intervención de los marxistas revolucionarios y el avance de las posiciones revolucionarias en las CC.OO. no puede sino acrecentar.

Pero para ello es preciso que los comunistas no limitemos nuestro trabajo a ofrecer respuestas a las necesidades concretas e inmediatas del movimiento, sino que preparemos simultáneamente a la vanguardia organizada en las CC.OO. para las tareas que éstas deberán asumir para el derrocamiento de la dictadura. Esto incluye propagar los objetivos, formas de lucha y de organización que debe conducir a la Huelga General Revolucionaria, pero teniendo en cuenta, al mismo tiempo, los ritmos concretos en que estas tareas deben ser asumidas por las CC.OO., como punta avanzada del movimiento, en función de los avances de este mismo movimiento y de la profundización de la crisis de la dictadura.

11.- Las tareas de preparación de la Huelga General Revolucionaria para el derrocamiento de la dictadura van a exigir, pues, que la clase obrera ponga en tensión todas sus fuerzas organizadas para responder adecuadamente a las exigencias que este combate va a plantear. En primer lugar, exige apoyar la dinámica objetiva que conduce el impulso, a través de las CC.OO. (que deben ser organismos de Frente Unico de los trabajadores avanzados), de organismos de dirección surgidos del mismo movimiento, los comités elegidos y revocables en asambleas (que realizan en la empresa el Frente Unico de los obreros en lucha).

Esta dinámica objetiva se apoya en toda una serie de factores: a) la naturaleza de las CC.OO.; b) el propio carácter del período, de ascenso de la movilización independiente de la clase y de su voluntad de controlar su propia lucha, y por tanto, a los organismos dirigentes de ella; c) la propia experiencia por parte de una amplia vanguardia del Frente Unico en CC.OO. convierten a estas en el arma más adecuada para impulsar otros organismos de Frente Unico del tipo Comité elegido y revocable. Los marxistas revolucionarios no inventamos ninguna forma de organización, nos apoyamos en esta dinámica objetiva (que las direcciones reformistas, centristas y sindicalistas interfieren, desviando la voluntad de lucha de la clase) para desarrollar y popularizar al máximo la necesidad de los comités elegidos y revocables, en la medida que en las CC.OO. están las raíces que han permitido y permitirán a escala cada vez mayor la aparición de comités elegidos en momentos de lucha; en estrecha relación con la variación en la correlación de fuerzas y con el crecimiento de las posiciones revolucionarias en el seno de las CC.OO.

12.- Los comités elegidos y revocables son pues, en un sentido, una forma de organización de la clase superior a las CC.OO. Su superioridad se basa en su representatividad directa y el control sobre ellas por parte de los obreros en lucha. Prefigurando en el seno de la empresa, organismos de dualidad de poder del tipo de los comités de fábrica, son uno de los embriones de los Soviets. El propio surgimiento de un comité elegido y revocable en una lucha, expresa, aún de modo localizado, una correlación de fuerzas favorable al proletariado, que -

es capaz de crear, aun por poco tiempo, un inicio de dualidad de poder en el seno de la empresa en lucha.

Pero la correlación de fuerzas global, que varía a favor del proletariado no es aun suficiente para una aparición generalizada, y mucho menos estable, de tales organismos. Es por ello que en esta situación los comités elegidos y revocables presentan una clara desventaja respecto a las CC.OO.: su caracter coyuntural.

13.- Así, las CC.OO. deben jugar un importantísimo papel de cara a la vertebración del movimiento en virtud de su caracter estable. Es este mismo caracter estable de las CC.OO. el que debe permitirles cumplir con una tarea de primer orden en el surgimiento de soviets. Ninguna organización obrera surge de la nada o de la cabeza de sus dirigentes. Si incluso las mismas CC.OO. se han beneficiado de las organizaciones de distinto caracter preexistentes en las empresas (las OSO del PCE, sindicatos clandestinos, etc.) o de los mismos enlaces y jurados en un momento, es evidente que la aparición de soviets precisa de la existencia de algun organismo estable, existente desde mucho antes, que sea capaz de ayudar a su vertebración en un primer momento. La situación misma del M.O. - en el Estado español, con la existencia de distintos partidos y organizaciones obreras e inexistencia del partido revolucionario, impide que un solo partido - pueda cumplir con estas tareas. Trotsky ha propuesto en distintas situaciones y paises diferentes organismos para ello (Comités de milicias antifascistas en la España de 1936, Comités de Fábrica en la Asamblea de 1921, Comités de Acción en la Francia del Frente Popular, organismos estrictos de Frente Unico entre partidos en Alemania, inmediatamente antes del advenimiento de Hitler). En la situación actual, las CC.OO. pueden jugar en parte este papel (en especial organismos coordinadores que constituyan la parte más estable de éstas), que por su caracter coyuntural, no pueden realizar por si solos los comités elegidos y revocables.

Esta relación entre las CC.OO. y los soviets deriva de nuestra concepción de que la crisis de la dictadura es una crisis social global, y que su derrocamiento supone la apertura de un proceso de revolución permanente que los comunistas deben hacer desembocar en el establecimiento de la dictadura del proletariado. Todo ello va a imponer a los trabajadores avanzados la tarea de impulsar, desarrollar y centralizar los organismos de dualidad de poder que deberán surgir en el derrocamiento de la dictadura, a partir del transcrecimiento de CC.OO. y comités elegidos y revocables en el marco de una crisis revolucionaria.

14.- Los marxistas revolucionarios afirmamos que sin soviets es impensable la existencia de un auténtico poder proletario, que sin soviets (u organismos que en un momento dado pueden cumplir un papel similar) es imposible el acto mismo de la toma del poder. La absoluta superioridad de los soviets, por encima de cualquier otra forma de organización obrera no solo estriba en su capacidad para organizar al conjunto del proletariado y en ser directamente representativos y controlados por éste, sino, fundamentalmente, en que constituyen reales órganos de poder. Desde el momento mismo de su aparición, los soviets empiezan a reorganizar la economía y la sociedad sobre nuevas bases, y es la defensa de ello lo que empuja al proletariado a la destrucción del Estado burgués y la toma del poder en sus propias manos, como único medio de consolidar y avanzar en estas conquistas. A la vez, los soviets permiten forjar el marco orgánico de la alianza revolucionaria del proletariado y otras capas (campesinos, estudiantes, "capas medias", etc.).

Así, si los soviets son organismos capaces de coordinar a todas las capas en lucha por el derrocamiento del Estado burgués bajo la hegemonía del proletariado, su surgimiento debe venir preparado desde mucho antes, por la experiencia de órganos surgidos de las necesidades de las luchas actuales, que permiten avanzar también en el camino de la alianza revolucionaria del proletariado con -

el resto de las capas explotadas y oprimidas. Por todo esto es tan importante en la actual situación, desarrollar las experiencias de los organismos de coordinación, que, como las mesas, son capaces de agrupar para el impulso de una lucha a las CC.OO., comités elegidos y revocables, partidos y organizaciones obreras, junto con los organismos representativos de capas no proletarias efectivamente en lucha. Tal tipo de organismos permiten, sobre la base de la independencia de clase y la hegemonía del proletariado, la dirección del movimiento conjunto, a la vez que son un campo de educación en experiencias de tipo soviético. Esto no es más que nuestra hipótesis sobre la formación de soviets en el Estado español. Únicamente el desarrollo de la lucha misma nos permitirá perfilar más aún tal hipótesis y remodelarla a la luz de la experiencia concreta de la lucha de clases.

15.- Pero, que las CC.OO. puedan cumplir con el papel que pensamos deben desarrollar, exige que los marxistas revolucionarios sepan mediatizar a través de tácticas adecuadas el proyecto estratégico que les asignamos. Estas tácticas deben determinarse teniendo en cuenta las distintas situaciones concretas del movimiento y la propia realidad organizativa. De no hacerlo así, la actuación de los troskistas degeneraría en una actitud estéril y sectaria que se limitaría a repetir sin cesar el papel que las CC.OO. deberán cumplir, sin trabajar desde hoy en esta perspectiva. Por el contrario, los marxistas revolucionarios en nuestra intervención no partimos de las tareas estratégicas de las CC.OO., sino que, a partir del nivel real del movimiento, pretendemos llevar a las CC.OO. a asumir las como en puntos anteriores hemos explicado y como desarrollaremos concretamente en los puntos siguientes.

II. El trabajo de los marxistas revolucionarios en las CCOO

A) LAS RELACIONES ENTRE LA ORGANIZACION M.R. Y LAS COMISIONES OBRERAS

1.- Nuestra táctica en las CC.OO. solo puede ser comprendida considerando que los objetivos que los marxistas revolucionarios nos damos en ellas solo -- pueden ser alcanzados mediante la actividad global de la LCR dentro y fuera de CC.OO., entre la clase obrera y el resto de capas explotadas y oprimidas. Así, la táctica de los marxistas revolucionarios en CC.OO. no constituye sino un aspecto fundamental de la táctica de construcción del Partido Revolucionario.

2.- La definición de las relaciones a establecer entre la organización marxista revolucionaria y los organismos de vanguardia obrera amplia, constituyen el punto de partida de nuestra táctica en ellos. La intervención de los marxistas revolucionarios se apoya en la autonomía organizativa de estos respecto de los partidos políticos: deben ser los propios obreros organizados en CC.OO. quienes las dirijan, quienes decidan la línea de acción a emprender. Para los troskistas, la autonomía de CC.OO. no es en absoluto formal: ni un arma demagógica cara a los militantes más atrasados (como la utiliza el PCE), ni una táctica a emplear mientras no seamos hegemónicos en ellas (como la entienden ultraizquierdistas y sectarios). La autonomía organizativa de CC.OO. se deduce de su carácter específico, de que son una organización obrera con un terreno de actividad propio, unas tareas distintas y unos militantes diferentes a los de los partidos.

Esta especificidad no significa que las CC.OO. pueden y deben ser autónomas políticamente respecto a los partidos obreros. Hemos señalado que la actividad que éstas desarrollan solo se comprende por referencia a la línea del partido hegemónico en su seno.

3. Sin embargo conviene señalar tres tipos de concepciones incorrectas entre el Partido y las CC.OO. La primera rebajaría las tareas del Partido al nivel de las CC.OO., disolviendo sus funciones en ellas. Se trata de un error de tipo -- economicista. La segunda haría asumir a CC.OO., con independencia de la situa-- ción y del estado de ánimo de las masas la totalidad del programa del Partido. Se trata aquí de un error de corte sectario. La tercera limita las tareas del - Partido a la dirección de CC.OO. y convierte a éstas en un filtro que reduce -- convenientemente el programa del Partido al nivel "accesible" a las masas, con-- fiando en que a medida de que este nivel vaya elevándose, las masas irán asu-- miendo progresivamente el programa. Se trata, en este caso, de un error esponta-- neista, que combina además elementos de las dos anteriores.

4. Frente a estas concepciones erróneas, es preciso afirmar las relaciones co--- rrectas entre la organización marxista revolucionaria y las CC.OO. La posibi-- lidad de que éstas puedan organizar a todos los luchadores obreros sin excep--- ción, se basa en un cierto acuerdo común: la defensa de la clase de la explota-- ción capitalista y las agresiones de la Dictadura, es decir, la lucha por las - necesidades concretas y vitales de los trabajadores. Estas necesidades no apare-- cen de una vez por todas. Derivan de la situación objetiva concreta y del esta-- do de ánimo (del nivel de conciencia) de las masas. Por ello las CC.OO. no pue-- den aparecer como las defensoras de los intereses históricos del proletariado, = ni realizar en todos los terrenos el trabajo necesario para poner a la clase a-- la altura de sus tareas históricas: éste es el papel del Partido. Las CC.OO. de-- ben constituir el marco unitario donde se reconozca el conjunto del M.O., donde - tenga cabida todo obrero que quiere luchar organizadamente por sus necesidades-- inmediatas. Las CC.OO. representan así un nivel de conciencia distinto al del - Partido, pero también real. Ni una ni otra organización deben sustituirse mutua-- mente.

5. Pero que el Partido no debe sustituir a CC.OO. en su terreno especí-- fico de actividad, no significa que deba despreocuparse de éste. Las relaciones Par-- tido-CC.OO. se modifican en función de la situación (huelga de empresa, Huelga-- General) o de la propia correlación de fuerzas en CC.OO. (minoría marxista revo-- lucionaria, hegemonía marxista revolucionaria). Desde la huelga aislada en la - que las tareas del Partido son fundamentalmente de orientación de la interven-- ción de la C.O., mediante sus militantes en ella y su actividad autónoma (agita-- ción, solidaridad, extensión,...), hasta la huelga general e insurrección, don-- de el papel dirigente del Partido debe ser directo, visible e inmediato, exis-- ten todas las posibilidades intermedias.

Si bien en toda circunstancia el Partido debe llevar un cierto tipo de inter-- vención directa en la extensión (demostraciones, impulso de comités de apoyo...) su función se modifica cuando interviene en una lucha dirigida por una C.O. de-- hegemonía marxista revolucionaria o dirigida con una orientación reformista. En este último caso existe el riesgo de un cierto sustituismo del Partido respecto a la C.O. por el tipo de tareas (desbordamiento de la dirección reformista, for-- mulación de alternativas...) que la organización marxista revolucionaria debe - llevar a cabo directamente. Aunque este riesgo debe ser asumido, es posible y - necesario evitar todo sustituismo, para lo que la puesta en pié de Asambleas y-- Comités elegidos en ellas, son un instrumento primordial.

6. En todos los casos, los marxistas revolucionarios luchan por conseguir la he-- gemonía en las CC.OO. respetando su autonomía, por convencer en la acción a-- los militantes de CC.OO. de que son las propuestas de los marxistas revoluciona-- rios las que mejor defienden los intereses concretos de la clase obrera; buscan por lo tanto, que la mayoría de esos militantes opten por llevar a cabo en la - práctica nuestras propuestas, sin por ello modificar la naturaleza de CC.OO., - sino realizarla verdaderamente. Los trotskystas pretenden que las CC.OO. luchen por los intereses concretos de la clase en todo terreno, sin que por ello se -- conviertan en un apéndice del Partido, sin que pierdan su capacidad para organi-- zar al conjunto de luchadores obreros. La extensión de la influencia marxista - revolucionaria en las CC.OO. es una vía ^{de} fundamental importancia para arrastrar -

tras nuestra bandera a la mayoría, de la clase obrera, para hacer de las CC.OO. un instrumento de lucha del proletariado

B) DEMOCRACIA EN COMISIONES OBRERAS, DERECHO DE TENDENCIA, DISCIPLINA EN LA ACCION

7.- La democracia en las CC.OO. es un instrumento de capital importancia para el mantenimiento de su carácter unitario y amplio, como medio de conquistar a los obreros que aún siguen a las direcciones reformistas o sindicalistas, a las posiciones revolucionarias. Luchar por la democracia en CC.OO. significa luchar por su completa independencia respecto a la burguesía y sus representantes políticos, como medio de conseguirlo efectivamente. Pero significa también concretamente:

- a) todos los luchadores obreros pueden militar en CC.OO. Los que pertenecen a organizaciones políticas obreras tienen el derecho a defender públicamente en su interior sus posiciones políticas, pudiendo desarrollar agrupamientos políticos (derecho de tendencia) en su seno.
- b) Plena libertad de discusión y crítica en todo momento, antes, después y en la acción, en el interior de CC.OO. y públicamente.
- c) Todas las tendencias pueden expresarse a través de los distintos órganos de propaganda de CC.OO. y, eventualmente, tienen el derecho a presentar mociones propias en Reuniones Generales, Congresos, etc.

8.- Admitir la democracia en CC.OO., significa admitir, en el terreno específico de su actividad, la disciplina en la acción. Es decir, que la minoría de una CO admite ser y aparecer como tal, sin romper con el marco organizativo de éstas. Esta disciplina en la acción, que hay que diferenciar claramente del "centralismo democrático" permite a los revolucionarios apoyarse en la Asamblea obrera, en los mismos obreros en lucha, para modificar una decisión de la CO. Y permite también al Partido, que conserva en todo momento su independencia y libertad de acción, impulsar el desbordamiento de la dirección reformista con el conjunto de su actividad, sin que lo uno ni lo otro deban comprometer el carácter unitario de CC.OO.

9.- Pero la disciplina en la acción no es un fin en sí, está subordinada también a un criterio más amplio, el del reforzamiento del ala revolucionaria del proletariado. Determinar pues los criterios generales para su ruptura es una tarea compleja, pero de gran importancia. Los problemas aparecen en aquellos casos en los que los marxistas revolucionarios se arriesgan a una escisión por lo que aparece como una ruptura coyuntural de la disciplina respecto a la mayoría (en los que lo fundamental será la correlación de fuerzas conseguida en el curso de la misma acción), o en los que los marxistas revolucionarios se ven obligados a emprender otra acción que la decidida (por el carácter abiertamente reaccionario de ésta), o simplemente a emprender alguna (cuando la mayoría de la CC.OO. se niega a ello). En estos casos los marxistas revolucionarios deberán formar un Comité ad hoc con luchadores obreros y organizaciones que estén de acuerdo con la acción emprendida, prosiguiendo la lucha en el interior de las CC.OO. si esto es posible, o combatiendo por su reincorporación. En todos los casos, una ruptura de la disciplina en la acción, o del marco organizativo de las CC.OO., no debe aparecer frente a la vanguardia como motivada por una actitud escisionista o por una impaciencia pequeño-burguesa estéril de los revolucionarios, sino por la falta de voluntad de combate de las direcciones traidoras; no solo porque los intereses históricos del proletariado así lo exigen, sino porque sus necesidades inmediatas, sus intereses vitales lo exigen también. Una explicación incansable en este sentido debe acompañar la iniciativa de acción emprendida.

C) POR LA UNIFICACION DE COMISIONES OBRERAS

10.- Plantear las posibilidades de ruptura a distintos niveles, no significa olvidar que para los marxistas revolucionarios la unificación de CC.OO. no es una simple consigna propagandística, sino un objetivo que responde a -- las aspiraciones y necesidades del M.O., a la situación objetiva en que se desarrolla la lucha de clases en el Estado español, a la propia naturaleza de CC.OO. y a las necesidades del trabajo revolucionario.

En las condiciones concretas actuales, la unificación de CC.OO. a todos -- los niveles tiene una importancia práctica y unas posibilidades de realización evidentes. No es posible estar por la unificación de la clase sin estar por -- la unificación de CC.OO. en la empresa, los ramos y sectores, las localidades y a escala de Estado. Incluso aquellas corrientes que no están por unas CC.OO. unitarias, se ven obligadas ante el fuerte ascenso del movimiento y la aspiración de las masas a luchar unidas por sus reivindicaciones, se ven forzados a aceptar esta unidad en determinadas circunstancias. Apoyándose en ello, los -- troskistas no solo plantean la necesidad de que exista EN CADA EMPRESA UNA SO LA COMISION OBRERA AMPLIA Y ABIERTA A TODOS LOS LUCHADORES, sino también combaten POR LA UNIFICACION A TODOS LOS NIVELES DE LAS COORDINADORAS EXISTENTES, luchando contra su burocratización y las exclusiones POR UN FUNCIONAMIENTO DE MOCRATICO DE ESTAS. La única condición para ello, los marxistas revolucionarios la sitúan en el DERECHO DE TENDENCIA.

11.- En la actual situación los troskistas privilegiamos a escala de Estado -- la intervención en las CC.OO. de hegemonía PCE, por ser las únicas estructuras a este nivel y, por ser de ellas de donde han surgido las escasas propuestas de lucha general y las aún menos frecuentes --y más frustradas desde -- su nacimiento por la burocracia reformista-- acciones de solidaridad y generalización.

Este criterio general no debe aplicarse mecánicamente en todos los casos. -- Es preciso por el contrario en cada empresa, ramo, sector, o localidad determinar tácticamente en qué organismos desarrollamos nuestro trabajo en función de un análisis concreto de cuales de ellos ofrecen las mejores posibilidades para un trabajo revolucionario y para avanzar hacia la unificación.

12.- En particular, una especial atención debe ser otorgada a los distintos -- reagrupamientos de vanguardia formados por escisiones de izquierda de CC.OO. Señalar el frecuente sectarismo de estos reagrupamientos, su carácter contradictorio y su débil estabilidad política y organizativa, no supone olvidar que expresan una voluntad de combate real, una radicalización política superior a la que suele darse en CC.OO. de dirección reformista. Si han roto. -- con ellas ha sido fundamentalmente por creer que dentro no era posible un trabajo revolucionario. Estos obreros de vanguardia, cometen sin duda un grave -- error, y se trata precisamente de hacerselo comprender en la acción. Hacerles hacer la experiencia de la posibilidad y necesidad de este trabajo revolucionario en las CC.OO. exige de los marxistas revolucionarios una actitud correcta con relación a estos reagrupamientos, apoyarse en su voluntad de combate -- para combatir a la dirección reformista de CC.OO., extender las posiciones revolucionarias en la clase y destruir el mismo sectarismo y demás errores y -- contradicciones de este importante franja de vanguardia obrera.

13.- En momentos de lucha generalizada, que abarcan a capas no proletarias -- (estudiantes, profesionales, barrios, etc.) la coordinación de CC.OO. no basta. La intervención de los marxistas revolucionarios debe orientarse a favorecer la alianza revolucionaria del proletariado y las capas en lucha, a educar a los mismos y a su vanguardia en experiencias de tipo soviético y, so-

bre todo a buscar la máxima eficacia de la acción emprendida. En esta perspectiva se sitúan los organismos coordinadores que han aparecido ya en diversas ocasiones y en distintas localidades (Madrid, Valencia, Vigo, Barcelona) para el impulso unitario de respuestas de masas a las agresiones de la Dictadura. En estos organismos coordinadores o mesas, que los marxistas revolucionarios impulsamos, nos oponemos firmemente a la presencia de la burguesía y sus representantes políticos, favoreciendo la incorporación a ellos de: CC.OO., coordinadoras y organismos de vanguardia de diverso tipo, comités de solidaridad, comités elegidos en Asambleas, organismos representativos de estudiantes y otras capas en lucha, así como los partidos y organizaciones políticas obreras, presentes con voz orientativa.

D) EL TRABAJO DE FRACCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA EN COMISIONES OBRERAS

14.- Para desarrollar su trabajo político en el interior de las CC.OO. los marxistas revolucionarios se organizan en fracción. El trabajo de fracción en las CC.OO. consiste fundamentalmente en tres tareas:

- a) las tareas de construcción de la tendencia revolucionaria en las CC.OO.
- b) la defensa en el interior de CC.OO. de la orientación y las alternativas concretas que los marxistas revolucionarios propugnan y el reparto de la propaganda de la LCR,
- c) las tareas de impulsar que los militantes de CC.OO. o las CC.OO. secunden nuestras iniciativas políticas.

Si este es el trabajo de fracción, es evidente que las células de empresa deben cumplir con tareas más vastas en virtud de la actividad autónoma de la LCR. Es claro que el trabajo de fracción no debe suponer la creación de una nueva instancia organizativa distinta a las células de empresa, se trata únicamente de una parte importante de las tareas de ésta.

15.- El trabajo de fracción busca ampliar el radio de influencia de las propuestas de los marxistas revolucionarios en las CC.OO. y procura organizar esta ampliación, ya sea en un trabajo de tendencia puntual sobre puntos concretos de intervención (agrupamientos coyunturales con los militantes de CC.OO. partidarios, por ejemplo, de hacer una Asamblea y elegir en ella un Comité, organizar piquetes de autodefensa, etc.), ya sea sobre la base de una plataforma de acción válida para todo un periodo (organización de una tendencia estable, ya sea mediante acuerdos parciales con otras corrientes, más amplios que la misma tendencia o realizados a partir de una iniciativa de la propia LCR sobre puntos concretos de acción.

16.- Los marxistas revolucionarios no convierten su actitud en una actitud de denuncia parasitaria, proponiendo a los obreros de CC.OO. luchar por objetivos que no se desprenden de la situación objetiva y del nivel de conciencia de la clase. Plantean que las CC.OO. asuman todo un conjunto de ejes orientados y consignas de acción que deben responder a las necesidades objetivas concretas del movimiento y al estado de ánimo de las masas, capaces de hacer avanzar al conjunto del movimiento hacia objetivos superiores. Con este conjunto de ejes y consignas de acción, formuladas en una plataforma, los marxistas revolucionarios no pretendemos poner ninguna barrera a la entrada de ningún obrero en las CC.OO., por el contrario, defenderemos el derecho de cualquier obrero a hacerlo esté o no de acuerdo con la plataforma de acción que proponemos. Esta plataforma debe contener y sintetizar los elementos con que hoy deben armarse los trabajadores avanzados para responder adecuadamente al ascenso de la lucha de masas contra la explotación y la dictadura. Así, esto, no debe considerarse como un instrumento de conquista ideológica de la vanguardia en el seno de CC.OO., sino como base de formulación de propuestas sistemáticas de acción de masas y de movilización en torno a ellas de acuerdo con la situación y las necesidades de la clase.

17.- Para lograr efectivamente que las CC.OO. asuman los ejes contenidos en la plataforma de acción que proponemos, es preciso dotarse de los instrumentos organizativos que lo hagan posible iniciando un trabajo de aglutinamiento y organización en torno a ella de una tendencia revolucionaria en CC.OO. En las condiciones actuales de debilidad de la LCR en las CC.OO. no es posible la estructuración de una tendencia estable en torno a los ejes definidos en la plataforma de acción. Nuestra implantación actual solo nos permite impulsar reagrupamientos puntuales. Es al calor de estos reagrupamientos y de las iniciativas de acción de los marxistas revolucionarios como será posible cambiar las relaciones de fuerza con los reformistas. Este trabajo, que abarcando todo un periodo constituye nuestro horizonte (aunque la crisis revolucionaria quizás lo desborde), debe permitir mantener una potente influencia revolucionaria en CC.OO., hacer afluir centenares de nuevos luchadores a ellas, así como a aquellos que no creen posible un trabajo revolucionario en las mismas, y educar en un trabajo de masas correcto a la vanguardia obrera amplia.

E) LA INTERVENCION AUTONOMA DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS Y EL TRABAJO EN COMISIONES OBRERAS

18.- La raíz misma de la actividad de la LCR, de la extensión de la influencia marxista revolucionaria en el movimiento de masas y en la vanguardia, está en su actividad autónoma. El éxito o el fracaso de la intervención en CC.OO., del combate contra la fracción PCE en su interior, de su desbordamiento en la acción, está también condicionado por ella. La rectificación de nuestros errores ultraizquierdistas, va a permitir que el trabajo autónomo de los marxistas revolucionarios adquiera todo su sentido, percutiendo directamente sobre el centro mismo de la lucha de clases. Pero esto no significa que nuestro trabajo autónomo venga condicionado por "lo que pueden firmar CC.OO." o lo que comprenden las masas". Los troskistas buscan modificar continuamente el estado de ánimo de la clase, el nivel de conciencia de la vanguardia, preparando los combates de mañana que solo así podrán ser victoriosos. Sabemos que esta modificación precisa una "pedagogía de acción" que afectando momentáneamente a una parte de la vanguardia obrera amplia, pueda no tener inicialmente una incidencia de masas. Pero el criterio de intervención de los marxistas revolucionarios no está determinado inmediatamente por el solo estado de ánimo de las masas, sino por ésta y la situación objetiva y, en definitiva, por los intereses finales del proletariado. La organización marxista revolucionaria no debe detener, en nombre de estos, la posibilidad del combate por sus intereses inmediatos, pero tampoco puede ponerse al servicio exclusivo de esos intereses.

19.- En función de la intervención en las CC.OO. y la actividad autónoma en las empresas, la LCR debe llevar a cabo un trabajo de organización en "Comités Proletario" de aquellos obreros que estén de acuerdo con la orientación de la LCR en las empresas, sin que ello deba suponer una opción global por la política de la LCR. Con respecto a estos organismos de simpatizantes, la tarea de los marxistas revolucionarios es dirigir su intervención y llevar a cabo un trabajo sistemático de politización que permita abrir el proceso de su incorporación a las filas de la LCR. La construcción de tales organismos responde a los ritmos de radicalización de la vanguardia obrera, a la debilidad de la implantación de la LCR, su desigual influencia política, así como las tareas actuales de construcción de la organización marxista revolucionaria.

20.- Las revistas "Proletario" deben convertirse en un instrumento de la LCR y sus simpatizantes organizados para la intervención en las empresas, realizando un trabajo sistemático de propaganda y agitación sobre el conjunto de nuestra política, partiendo de los problemas y preocupaciones del movimiento en cada momento. Para conseguir esto es preciso convertir al "Proletario" actual en un instrumento mucho más ágil de intervención, centrado sobre empresas, ramos y zonas, combatiendo su actual carácter general y abstracto.